

La Enfermería, un juguete olvidado

Las enfermeras nos hemos acostumbrado a gritar con silencios. A reivindicar por nuestros derechos de forma callada, discreta y prudente. Durante años, nuestro clamor con las principales y recurrentes reivindicaciones ha sido enmudecido.

La escasez de enfermeras se ha convertido en nuestro principal escollo, al igual que la falta de reconocimiento y valoración de nuestro trabajo. Inútil esfuerzo, pues nuestras exigencias siempre han acabado por desvanecerse al comprobar la triste realidad de nuestra profesión.

Sin embargo, cada '12 de mayo', Día Internacional de la Enfermería, en hospitales y centros de salud de todo el mundo, las enfermeras celebran su día, en el marco de la conmemoración del natalicio de Florence Nightingale. ¡Qué orgullosas estamos de ser enfermeras, de lo que recibimos día a día de los pacientes a los que cuidamos!... y no me refiero a algo medible, tangible ni objetivable, va mucho más allá, que solo experimentamos quienes vivimos y amamos nuestra profesión.

Intuyo que este 12 de mayo va a ser diferente, pues coincide con el inicio de la campaña electoral a las elecciones locales y autonómicas de nuestra comunidad.

Desde ese día, no me cabe la menor duda que los partidos políticos nos escucharán antes de acceder al poder y, luego, se olvidarán y desoirán nuestras palabras. Resulta desesperante darse cuenta de que ningún gestor de la Administración contempla los eternos problemas de nuestra profesión. Sin el menor atisbo de ilusión, hemos dejado de esperar y aceptamos las falsas promesas que esgrimen los políticos para ofrecernos una tranquilidad irreal con compromisos que parecen verdaderos, pero que resultan ser engañosos. Y es que las promesas incumplidas de los políticos se convierten en los sueños rotos de las enfermeras.

Es necesario tomar medidas que aumenten la ratio de enfermeras/os y los recursos que permitan mejorar las condiciones laborales y salariales de nuestras/os compañeras/os, además de promover el reconocimiento y regulación de la Enfermería especializada e impulsar la investigación enfermera. Solo de este modo se podrá garantizar una atención de calidad y un sistema de salud fuerte que revierta en la atención de la población. No disponer de las plantillas de enfermeras necesarias acarrea una sobrecarga del personal existente y, la mayor de las tragedias, una disminución de la calidad y seguridad en la atención de los pacientes.

Y no solo eso, la Enfermería también se enfrenta al obstáculo de la falta de autonomía y toma de decisiones. En muchos casos, las enfermeras y los enfermeros, no tienen la capacidad de tomar decisiones importantes sobre el cuidado de sus pacientes debido a la jerarquía médica y la falta de autonomía en el sistema de salud.

Constituimos una profesión a la que las Administraciones piden ayuda en las circunstancias más desesperadas. Qué decir de nuestro papel durante la pandemia de Covid-19. Estuvimos donde se nos requirió y demostramos nuestra capacidad de trabajo, adaptación, esfuerzo, sacrificio y dedicación para atender a la sociedad. Admirable e incuestionable.

En la actualidad, nos enfrentamos al envejecimiento paulatino de la población y al aumento de las enfermedades crónicas (pluripatológicas), lo que genera más demanda de servicios de salud. Y, sin embargo, la falta de inversión en la formación de profesionales de la salud y en la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector sigue siendo un mal endémico.

En la Enfermería las contrariedades se mantienen y las soluciones que se buscan siguen siendo las mismas desde hace décadas. En ámbitos como el sociosanitario la situación es dramática, las medidas son escasas y llegan tarde. Muchos lo achacan a que constituimos un colectivo profesional poco cohesionado y corporativo al que le falta capacidad competitiva y unidad de actuación para reivindicar con fuerza y lograr peticiones de forma efectiva. Es posible.

Los repetitivos obstáculos de la Enfermería sólo se resolverán con modelo organizativo y asistencial que la convierta en el motor que impulse y haga avanzar a todo el sistema sanitario. Una profesión enfermera adaptada a las necesidades asistenciales de la sociedad y que por sus conocimientos, habilidades y juicio profesional puedan mejorar el bienestar integral de los ciudadanos, promoviendo hábitos saludables que eviten los males mayores y logren un ahorro para las arcas públicas.

De nuevo nos enfrentamos a dos semanas intensas de actividad electoral. Pero debemos tener muy presente que, para los políticos que ahora parecen interesados en nuestros problemas, la Enfermería volverá, en breve, a ser un juguete olvidado.

Laura Almudéver Campo
Presidenta del Colegio Oficial de Enfermería de Valencia.